

## EL YVYRARETÁ<sup>1</sup> 'LA SELVA MISIONERA' (ARGENTINA)

*Marcelo R. Kostlin*  
*Laura A. Kostlin*  
*Nicolas Olalla*

La selva misionera forma parte de un área mayor denominada “Selva Atlántica”, que se distribuye por la costa atlántica de Brasil y se extiende hacia el oeste del continente, por el noreste de Argentina hasta el Paraguay oriental. Dentro de la porción sudoeste de esta área, la selva misionera se extiende desde las laderas occidentales de la Serra do Mar en Brasil, hasta el este de Paraguay, incluyendo la totalidad de la provincia de Misiones, norte de Corrientes, bajando por los ríos Paraná y Uruguay en forma relictual como selvas en galería, hacia el litoral de la República Argentina. Este trabajo propone en primer término, realizar una aproximación a las caracterizaciones de la vegetación de la selva misionera – específicamente en el área de la provincia de Misiones, República Argentina –, a través de un breve recorrido por estudios de la vegetación con enfoques fitogeográficos y ecorregionales que han trabajado sobre el área desde fines de siglo XIX hasta la actualidad. En segundo término, se detallan los procesos, prácticas y usos del territorio a lo largo de dicho lapso de tiempo, los cuales han configurado diversas formas de relación con la naturaleza.

## La selva misionera: una mirada fitogeográfica y ecorregional

<sup>1</sup> Conjunción occidental de las palabras mbyá-guaraní: Yvyrá=árbol y la palabra Retá=lugar, región. Significado "País de árboles"

<sup>2</sup> DIBITETTI, M. S.; PLACCI, G. & DIETZ, L. A. *Una Visión de Biodiversidad para el Bosque Atlántico del Alto Paraná: Diseño de un Paisaje de Conservación de la Biodiversidad y Prioridades para las Acciones de Conservación*. Washington D. C.: World Wildlife Fund, 2003. 154 p.

<sup>3</sup> CABRERA, A. L. Regiones Fitogeográficas Argentinas. En: KÜGLER, W. F. (Ed. resp.). *Encicl. Argent. Agric. Jard.*, 1(2):1-85, 1976.

<sup>4</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. Esquema Fitogeográfico de la Provincia de Misiones. *Bonplandia*, 1(3):171-223, 1963.

<sup>5</sup> HOLMBERG, E. L. La Flora de la República Argentina. En *el segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*, 1:385-474, 1898. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>6</sup> SPEGAZZINI, C. A través de Misiones. *Rev. Fac. Agr. y Vet. La Plata*, 5:3-95, 1914. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>7</sup> HAUMAN, L. La selva misionera. En: *La vegetación de la Argentina*, capítulo de *Geografía de la República Argentina*. Buenos Aires: GAEA, 1947. Cap. 8; pg. 14-41. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>8</sup> KOUTCHÉ, V. Los Bosques y maderas de Misiones. *Min. Agr. Nac., Publ. Misc.*, Buenos Aires, n° 34, 1938. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>9</sup> BERTONI, M. S. Resumen de Geografía Botánica del Paraguay. *An. Científ. Parag.*, ser. 1, n° 2 (2ª parte):125-190, 1907. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

Recientemente estudios ecorregionales han caracterizado lo que se denomina comúnmente "selva misionera". Según este enfoque, Dibitetti *et al.*<sup>2</sup> definen por ecorregión a "una unidad de agua o tierra relativamente grande que alberga un ensamble característico de comunidades naturales que comparten una gran mayoría de especies, dinámicas y condiciones ambientales". Esta visión, considera a la ecorregión terrestre, como un tipo de vegetación dominante que constituye la mayor parte de la estructura física del ecosistema. Aunque no esté universalmente presente en la misma, se halla ampliamente distribuida y le da un carácter unificador. Cabe destacar que según este enfoque, para delimitar una ecorregión, se toma en cuenta el componente no sólo florístico sino faunístico, entre otros.

Estudios de tipo fitogeográficos, han caracterizado el área desde fines del siglo XIX. Según Cabrera<sup>3</sup>, la vegetación puede ser estudiada y ordenada de dos formas: a) fisonómicamente mediante el estudio de la predominancia de los tipos biológicos (por ejemplo, hierbas, arbustos, árboles), diferenciando formas de vegetación – como ser selvas o sabanas; o bien, b) mediante el estudio de las relaciones florísticas con un criterio de afinidad taxonómica – afinidad genética – generando territorios fitogeográficos, los cuales se organizan en subdivisiones jerárquicas, como ser "Regiones", "Dominios", "Provincias", "Distritos" y "Comunidades" en orden decreciente.

Tomaremos en cuenta ambos enfoques, los cuales no necesariamente son excluyentes, para entender desde una visión ecorregional, el lugar en que se encuentra inserta la "selva misionera"; y a nivel local, comprender los esquemas fitogeográficos propuestos y más aceptados para el área.

### Una breve revisión histórica de los estudios de la vegetación sobre la selva misionera

Existen diferentes perspectivas fitogeográficas que han caracterizado el área que abarca la selva misionera en su conjunto.

Según Martínez Crovetto<sup>4</sup>, la selva subtropical misionera ha sido ampliamente descripta en los tres países que abarca el área en cuestión. Para el caso del territorio argentino se mencionan los trabajos de Holmberg<sup>5</sup>, Spegazzini<sup>6</sup>, Hauman<sup>7</sup> y Koutché<sup>8</sup>. Respecto de los países vecinos (Brasil y Paraguay) existen publicaciones realizadas por Bertoni<sup>9</sup>,

- <sup>10</sup> CHODAT, R. & HASSLER, E. *Aperçu de la géographie botanique du Paraguay*. Genève, 1910. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>11</sup> LINDMAN, C. A. M. *A vegetação no Rio Grande do Sul (Brasil Austral)*. Porto Alegre, 1906. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>12</sup> RAMBO, B. *A fisionomia do Rio Grande do Sul*. Ensaio de monografía natural. Porto Alegre, 1942. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>13</sup> HOLMBERG, E. L. *Op. cit.*, 1898. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>14</sup> BERTONI, M. S. *Op. cit.* En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>15</sup> HAUMAN, L. Aclaración sobre la región de "los bosques y sabanas subtropicales". *Rev. Centro Est. Agr. y Vet. Bs. As.*, n° 107:16-21, 1922. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>16</sup> HICKEN, C. M. El pino de Misiones. *Darwiniana*, 2(1): 8-13, 1928. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>17</sup> PARODI, L. R. Las plantas indígenas no alimenticias cultivadas en la Argentina. *Rev. Arg. Agr.*, 1:165-212, 1934. En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>18</sup> RAMBO, B. *Op. cit.* En: MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>19</sup> CABRERA, A. L. Territorios Fitogeográficos de la República Argentina. *Bol. Soc. Arg. Bot.*, 4:21-65, 1951. En: AMAT, A. G. *Op. cit.*
- CABRERA, A. L. Fitogeografía de la República Argentina. *Bol. Soc. Arg. Bot.*, Vol. XIV, n° 1-2, 1971.
- CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.
- <sup>20</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>21</sup> AMAT, A. G. *Op. cit.*
- <sup>22</sup> DIBITETTI, M. S. *et al. Op. cit.*

Chodat y Hassler<sup>10</sup>, Lindman<sup>11</sup> y Rambo<sup>12</sup>. Si bien estos autores han utilizado criterios fisonómicos (tipo biológico) y florísticos (afinidad taxonómica), Martínez Crovetto señala que preponderó el primer sobre el segundo. En este sentido, Holmberg<sup>13</sup> hace referencia a *formación misionera*, Bertoni<sup>14</sup> a *formación guaraníca*; Hauman<sup>15</sup> a *bosques subtropicales hidrófilos*; Hicken<sup>16</sup> a *bosques brasil-misionero*; Parodi<sup>17</sup> a *selva subtropical misionera*; Rambo<sup>18</sup> a *parque de timbó*, entre otros.

Posteriormente a estos trabajos, los estudios de Cabrera<sup>19</sup> y Martínez Crovetto<sup>20</sup> pasan a ser la principal referencia para caracterizar el área en cuestión en términos fitogeográficos – en lo que respecta a Argentina –, y son citados por estudiosos del área durante todo el siglo XX.

En los últimos años, la Selva Misionera pasa a ser considerada como parte de un área mayor denominada *Selva Atlántica* o *Bosque Atlántico*.<sup>21</sup> Ésta se extiende

*desde una latitud tropical en los estados de Ceará y Río Grande del Norte en la costa noreste de Brasil, hasta una latitud subtropical muy estacional en el estado sureño de Río Grande del Sur en Brasil. Desde el Océano Atlántico hacia el interior, pasando sobre la cadena montañosa costera del Brasil y llegando hasta la cuenca del Río Paraná en el este de Paraguay y la provincia de Misiones en Argentina.* (figura 1).<sup>22</sup>

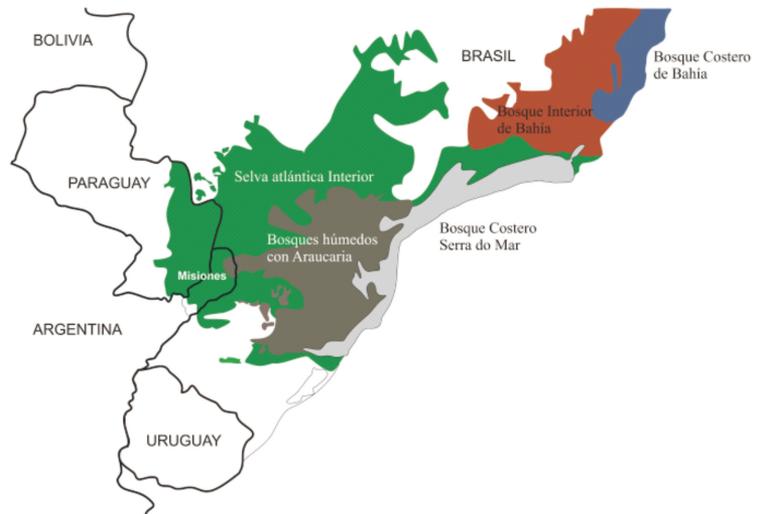


Figura 1: Mapa de la Selva Atlántica o Bosque Atlántico y subdivisiones de sus diferentes ecorregiones. En verde se observa el área de la Selva Atlántica Interior, y dentro de ésta, el área que corresponde a la provincia de Misiones, Argentina. Fuente: Elaboración propia en base a Dibitetti, M. S. *et al.*, 2003

- <sup>23</sup> GIRAUDO, A. R.; POVEDANO H.; BELGRANO M. J.; KRAUCZUK, E. R.; PARDIÑAS, U.; MIQUELARENA, A.; LIGIER, D.; BALDO, D. & CASTELINO, M. Biodiversity Status of the Interior Atlantic Forest of Argentina. Chapter 15. En: GALINDO-LEAL, C. & CÁMARA, I. G. (Eds.). *The Atlantic Forest of South América: Biodiversity Status, Threats, and Outlook*. Washington: Island Press, 2003.
- <sup>24</sup> DIBITETTI, M. S. *et al. Op. cit.*
- <sup>25</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO H. Avifauna de la región biogeográfica Paranaense o Atlántica Interior de Argentina: biodiversidad, estado del conocimiento y conservación, *Miscelánea, INSUGEO*, 12:331-348, 2004.
- <sup>26</sup> RAGONESE, A. E. & CASTIGLIONI, J. C. Los pinares de *Araucaria angustifolia* en la República Argentina. *Bol. Soc. Arg. de Bot.*, 1(2): 1-24, 1946. En: GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*
- <sup>27</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*
- <sup>28</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.
- <sup>29</sup> FONTANA, J. L. *Los pajonales mesófilos e higrofilos del sur de Misiones (Argentina). Composición florística, hábitat y sindinámica*. Tesis doctoral presentada en la Unidad de Ecología y Biogeografía, Universidad Católica de Louvain, Bélgica. 245 p., 1993. En: GIRAUDO, A. R & POVEDANO H. *Op. cit.*
- <sup>30</sup> PRADO, D. E. What is the Gran Chaco Vegetation in South America? II. A redefinition. Contribution of the study of the flora and vegetation of the Chaco. VII. *Candollea*, 48:615-629, 1993. En: GIRAUDO, A. R & POVEDANO H. *Op. cit.*
- <sup>31</sup> CARNEVALI, R. *Fitogeografía de la Provincia de Corrientes*. Gobierno de la Provincia de Corrientes-INTA,

Dentro de la porción sudoeste de esta gran área, la selva misionera es una de las subdivisiones que se extiende desde las laderas occidentales de la Serra do Mar en Brasil, hasta el este de Paraguay, incluyendo gran parte de la provincia de Misiones. Es denominada por Giraudo *et al.*<sup>23</sup> *Selva Atlántica Interior*, y por Dibitetti *et al.*<sup>24</sup> *Bosque Atlántico del Alto Paraná*.

Estas últimas designaciones se basan en una visión ecorregional con criterios no sólo florísticos, sino también faunísticos y geomorfológicos, entre otros. Por ejemplo, Giraudo & Povedano<sup>25</sup> adoptan un criterio intermedio entre los siguientes autores: Ragonese & Castiglioni<sup>26</sup>, Martínez Crovetto<sup>27</sup>, Cabrera<sup>28</sup>, Fontana<sup>29</sup>, Prado<sup>30</sup>, Carnevali<sup>31</sup>, Burkart *et al.*<sup>32</sup>, Giraudo<sup>33</sup>, Giraudo *et al.*<sup>34</sup>.

### Esquema fitogeográfico de la 'selva misionera' (Argentina)

Aunque la superficie de la provincia de Misiones<sup>35</sup> representa sólo el 0,8% del territorio nacional Argentino, su biodiversidad es una de las más altas para este país<sup>36</sup>. Hasta finales de la década de 1990, los registros señalan la presencia de más de 3.000 especies de plantas vasculares, que representaría un tercio del total para la Argentina.<sup>37</sup>

La latitud en que se encuentra la provincia de Misiones, y su lejanía respecto del océano atlántico, hacen que las variaciones ambientales – como el tipo de suelo, la topografía y en especial la probabilidad de heladas –, permitan el crecimiento de una selva subtropical semi-decídua multietratificada y en menor medida sabanas distribuidas en la zona sur. Diferentes variantes configuran comunidades florísticas, como por ejemplo, bosques de *Araucaria angustifolia* en el noreste, palmitales en la zona norte, y selvas marginales o de ribera en los grandes ríos y arroyos en el sur.

Según Cabrera<sup>38</sup>, el área pertenece florísticamente a la Región Neotropical, Dominio Amazónico, Provincia Fitogeográfica Paranaense. “Las precipitaciones son de 2.000 mm anuales y están bien distribuidas a lo largo del año. La temperatura media anual es de 21°C con medias mensuales de 25°C en enero y 15°C en julio, los meses más cálidos y fríos del año, respectivamente. El número de días al año con temperaturas inferiores a 0°C varía de 0 a 12, dependiendo del año<sup>39</sup>, incluyendo posibles nevadas en las regiones más elevadas del extremo noreste<sup>40</sup>. Cabrera<sup>41</sup> menciona que “en general el relieve del terreno es accidentado, con sierras de poca altura. Los suelos son lateríticos, rojos, ácidos, formados por partículas finas”.

1994. 324 p. En: GIRAUDO, A. R & POVEDANO H. *Op. cit.*
- <sup>32</sup> BURKART, R.; BÁRBARO, N. O.; SÁNCHEZ, R. O. & GÓMEZ, D. A. *Eco-Regiones de la Argentina*. Programa de desarrollo institucional, componente de Política Ambiental, Administración de Parques Nacionales, 1999. 42 p. En: GIRAUDO, A. R & POVEDANO H. *Op. cit.*
- <sup>33</sup> GIRAUDO, A. R. *La diversidad de serpientes de la Selva Paranaense y del Chaco Húmedo*: Taxonomía, biogeografía y conservación. Buenos Aires: Editorial LOLA, 2001. 281 p. En: GIRAUDO, A. R & POVEDANO H. *Op. cit.*
- <sup>34</sup> GIRAUDO, A. R. *et al. Op. cit.*
- <sup>35</sup> La Provincia de Misiones se encuentra ubicada entre los paralelos 25°28' y 28°10' de Latitud Sur y los meridianos 53°38' y 56°03' de Longitud Oeste. Casi la totalidad de sus límites está conformada por ríos, el Iguazú al Norte, el Paraná al Oeste, el Pepirí Guazú y el Uruguay al Este (existe un sector de frontera seca con el Brasil) y el Chimiray al Sur. Más del 80% de sus límites son internacionales, lindando al Norte y al Este con La República del Brasil, y al Oeste con la República del Paraguay. Una pequeña porción de su territorio al sur es limítrofe con la Provincia de Corrientes (Argentina). (Fuente: Gobierno de la Provincia de Misiones. Ubicación geográfica. En: <http://www.misiones.gov.ar> (Consultado III-2011).
- <sup>36</sup> ZULOAGA, F. O., MORNONE O. & RODRIGUEZ, D. Análisis de la biodiversidad en plantas vasculares de la Argentina. *Kurtziana*, 27 (1):17-167, 1999.
- <sup>37</sup> DIBITETTI, M. S. *et al. Op. cit.*
- <sup>38</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.

Según Rodríguez *et al.*<sup>42</sup> existe coincidencia entre diversos autores en reconocer la existencia de dos grandes subunidades dentro de la provincia Fitogeográfica Paranaense (o Selva Atlántica Interior) de Argentina; esto es: el “distrito de las selvas mixtas” (o distrito de la selva subtropical clímax), y el “distrito de los campos” (o sabanas). (figura 2.a).

A continuación, se detallan los dos distritos fitogeográficos propuestos y descritos por Cabrera<sup>43</sup> y Cabrera & Willink<sup>44</sup>. En cuanto a las comunidades fitogeográficas que los componen, seguiremos a los autores antes mencionados y lo propuesto por Giraudo *et al.*<sup>45</sup> y Giraudo & Povedano<sup>46</sup>.

### Distrito de las Selvas Mixtas

Ocupa casi toda la provincia de Misiones, continuándose sus comunidades ribereñas a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay,<sup>47</sup> hasta el delta del Río de La Plata en forma relictual<sup>48</sup>.

En este distrito Cabrera<sup>49</sup> diferencia tres estratos arbóreos, uno de bambúseas, uno herbáceo y uno muscinal. Además menciona un estrato de epífitas y uno de lianas, encontrando en estas selvas casi todos los tipos biológicos vegetales. “No se puede hablar de especies dominantes ya que comparten el terreno 30, 40, 50 o más especies arbóreas”<sup>50</sup>.

Si bien este distrito posee una gran uniformidad, puede ser subdividido en cuatro comunidades principales climáticas, a saber, *selva de laurel y guatambú*, *selva de laurel, guatambú y palo rosa*; *selva de laurel, guatambú y Pino (Araucaria)* y *selvas con Urunday*.<sup>51</sup>

Giraudo *et al.*<sup>52</sup> retoman esta división para las tres primeras, y en base a ellas, las redennominan. No toman en cuenta a las *selvas de Urunday* en el sur y agregan una cuarta, las *selvas de Serranía*, utilizando criterios florísticos, topográficos y faunísticos.<sup>53</sup>

De este modo, la división del distrito de selvas mixtas estará compuesto por diversas ‘comunidades climax’ propuestas por Cabrera conjugándolas con los aportes de Giraudo *et al.*<sup>54</sup> y Giraudo & Povedano<sup>55</sup>, y Martínez Crovetto<sup>56</sup>: las *Selvas del Pediplano del Río Paraná*, las *Selvas de Palo Rosa y Palmito*, las *Selvas de Serranías con Araucaria*, las *Selvas de Serranía* y finalmente las *Selvas de Urunday*. A su vez Cabrera menciona las ‘comunidades serales’ para este Distrito como ser, las *Selvas Marginales* y las comunidades *inducidas por el hombre* denominadas “Capueras”.

- <sup>39</sup> GATTI, M. G.; CAMPANELLO, P. I.; MONTTI, L. & GOLDSTEIN, G. Frost resistance in the tropical palm *Euterpe edulis* and its pattern of distribution in the Atlantic Forest of Northeast Argentina. *For. Ecol. Manage.*, 256:633-640, 2008.
- <sup>40</sup> CABRERA, A. L. & WILLINK, A. *Biogeografía de América Latina*. Washington: Sec. Gal. de la OEA, 1980. 122 p. (Monografía n. 13, Série de Biología)
- <sup>41</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.* 1976.
- <sup>42</sup> RODRÍGUEZ, M. E. *et al. Op. cit.*
- <sup>43</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.
- <sup>44</sup> CABRERA, A. L. & WILLINK, A. *Op. cit.*
- <sup>45</sup> GIRAUDO, A. R. *et al.*, *Op. cit.*, 2003.
- <sup>46</sup> GIRAUDO, A. R. & POVEDANO, H. *Op. cit.*
- <sup>47</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.
- <sup>48</sup> Según GIRAUDO, A. R. & POVEDANO, H. *Op. cit.* este distrito se continúa hasta las latitudes templadas y meridionales como las selvas de Punta Lara, en la provincia de Buenos Aires. A medida que se avanza hacia el sur, la flora y la fauna gradualmente se empobrece.
- <sup>49</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.
- <sup>50</sup> CABRERA, A. L. & WILLINK, A. *Op. cit.*
- <sup>51</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.
- <sup>52</sup> GIRAUDO, A. R. *et al. Op. cit.*, 2003.
- <sup>53</sup> GIRAUDO, A. R. & POVEDANO, H. *Op. cit.* coinciden con Martínez Crovetto *Op. cit.* en delimitar una cuarta subdivisión. Pese a eso, entre ellos varía la fundamentación de su existencia. En el caso de los primeros, la existencia se justifica a partir de la avifauna y la topografía del terreno; en el caso del segundo, atri-

a) Comunidad de las Selvas del pediplano del Río Paraná o Selvas de laurel (*Nectandra megapotamica*) y Guatambú (*Balfourodendron riedelianum*)<sup>57</sup> (figura 2.b)

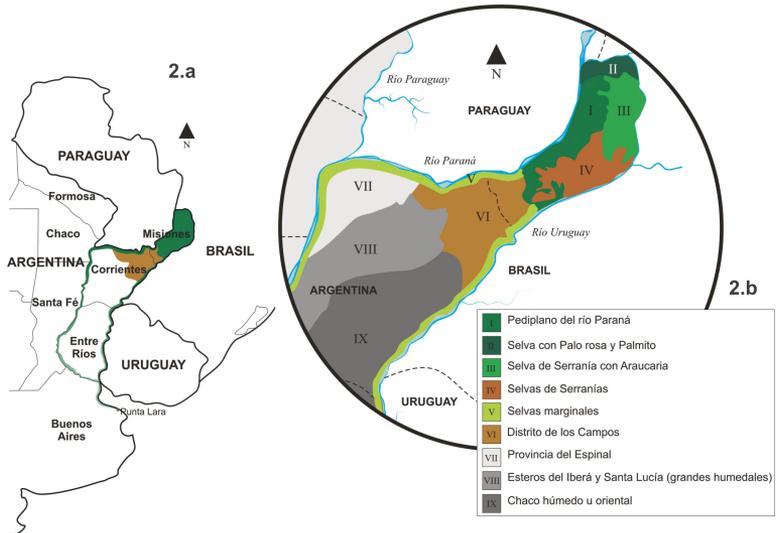


Figura 2: a) Área de Selva Paranaense Argentina y sus distritos: (verde: Distrito de las Selvas Mixtas; marrón: Distrito de los Campos). b) Detalle de las diferentes comunidades que componen el Distrito de las Selvas Mixtas; y Áreas Fitogeográficas aledañas con que limita. Fuente: elaboración propia en base a Giraudo, A. R. *et al.* (2001)

Se extiende en los terrenos bajos a levemente ondulados del pediplano del Paraná en el oeste de la provincia de Misiones, hasta las primeras estribaciones de sus serranías. Limita al norte en una compleja transición con las Selvas de Palo Rosa y Palmito. Se encuentran en este área los suelos más fértiles de la provincia y por lo tanto, ha habido un importante uso agronómico y forestal que se tradujo en una alta tasa de deforestación y fragmentación.<sup>58</sup> Esta comunidad está constituida según Cabrera<sup>59</sup> por: la cancharana (*Cabralea canjerana*), el rabo-molle (*Lonchocarpus muehlbergianus*), la maría preta (*Diatenopteryx sorbifolia*), el cedro (*Cedrela fissilis*), el ibirá peré o grapia (*Apuleia leiocarpa*), el anchico colorado (*Parapiptadenia rigida*), el incienso (*Myrocarpus frondosus*), el marmelero (*Ruprechtia laxiflora*). Dispersa entre la selva, se encuentra la palmera pindó (*Syagrus romanzoffianum*). También es frecuente el lapacho negro (*Handroanthus heptaphyllus*), el lapacho amarillo (*Handroanthus pulcherrimus*).

buyó a estas selvas particularidades botánicas, como ser, la mayor abundancia de helechos arborescentes o chachíes, otorgándole categoría de distrito; es así que la denominó “Distrito de los Helechos Arborescentes”. Esta última postura no ha sido aceptada, ya que la presencia de helechos esta representada también en todas las otras comunidades.

<sup>54</sup> GIRAUDO, A. R. *et al. Op. cit.*, 2003.

<sup>55</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*

<sup>56</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>57</sup> En las comunidades subsiguientes, tomaremos el criterio de mencionar en primer lugar la denominación otorgada por GIRAUDO, A. R. & POVEDANO, H. *Op. cit.* y luego la de CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.

<sup>58</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*

<sup>59</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976. p. 12.

<sup>60</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976. p. 13.

<sup>61</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1971. p. 13.

<sup>62</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1971. p. 13.

Entre los árboles medianos que forman el segundo estrato, se destacan el aguay (*Chrysophyllum gonocarpum*), el alecrín (*Holocalyx balansae*), el laurel amarillo (*Nectandra lanceolata*), el persiguero o yva'ró (*Prunus subcoriacea*), el loro blanco (*Bastardiopsis densiflora*), el peteribí o loro negro (*Cordia trichotoma*), el guayaibí (*Cordia americana*), el ambay guazú (*Schefflera morototoni*), entre otros.

Un tercer estrato arbóreo de poca altura lo forma el cocú (*Allophylus edulis*), el yuquerí o maricá (*Mimosa bimucronata*), la guatatumba (*Cassearia sylvestris*), la catiguá (*Trichillia catigua*), el camboatá (*Cupania vernalis*), palo de leche o blanquillo (*Sebastiania brasiliensis*), etc. En este estrato aparecen varias especies de helechos arborescentes, los chachíes, como el chachí macho (*Alsophila setosa*) y el chachí manso o hembra (*Dicksonia sellowiana*). También existe una liliácea arborescente con status de introducida: (*Cordylina spectabilis*).

En el estrato arbustivo, predominan las bambúseas: el tacuaruzú o tacuara brava (*Guadua trinii*), el tacuarembó (*Chusquea ramosissima*), la pitingá (*Chusquea tenella*), el tacuapí o tacuara mansa (*Merostachys clausenii*) y otras. Numerosos arbustos integran este estrato, como la ortiga brava (*Urera baccifera*), *Piper amalago* entre varias especies más del género *Piper sp.*, *Leandra regnellii* entre las Melastomataceae, la hermosa *Justicia carnea* entre otras Acanthaceae, y numerosas Malváceas, Mirtáceas y Rubiáceas.<sup>60</sup>

En el estrato herbáceo hay gramíneas umbrófilas, como *Pharus lappulaceus* y *Olyra latifolia*, la orquídea terrestre *Corymborkis flava*, *Peperomia balansana*, *Begonia fischeri*, numerosos helechos etc.

“Las lianas son muy abundantes, predominando las Sapindáceas, las Bignoniáceas (...), numerosas leguminosas y especies de las más diversas familias.”<sup>61</sup>

“Entre los epífitos es muy conspicuo el guainbé [guembé] (*Phyllodendron bipinnatifidum*), aráceas de gran tamaño, con hojas bipinnatifidas y largas raíces que cuelgan y se extienden sobre los troncos.” A su vez, el autor distingue tres especies de higueras salvajes: *Ficus adhatodifolia*, *Ficus citrifolia* y *Ficus luschnathiana*; todas ellas crecen como epífitos estranguladores. “Hay también varias bromeliáceas, numerosas orquídeas y helechos”.<sup>62</sup>

**b) Comunidad de las Selvas de palo rosa y palmito o Selvas de laurel, guatambú y palo rosa (*Aspidosperma polyneuron*) (figura 2.b).**

Conforma una pequeña extensión, en el extremo norte de Misiones, siendo parte del Pediplano de los ríos Paraná e Iguazú con un límite sur que se encuentra aproximadamente en el arroyo Urugua-í, y debe su nombre a la existencia del Palmito (*Euterpe edulis*), palmera de cogollos terminales comestibles y al Palo Rosa (*Aspidosperma polyneuron*), especies vegetales exclusivas de esta comunidad, incluyendo otros taxa propios en su flora.<sup>63</sup> Según Cabrera<sup>64</sup> constituyen una variante de la comunidad anterior.

<sup>63</sup> GIRAUDO, A. R. *et al.* *Op. cit.*, 2003.

<sup>64</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1971.

**c) Comunidad de las Selvas de Serranías con Araucaria o Selvas de laurel, guatambú y pino Paraná (*Araucaria angustifolia*) (figura 2.b).**

Se encuentra en el área nordeste de la provincia, donde se registran las mayores altitudes, y se caracteriza por la presencia de Pino Paraná, Araucaria o Cury y del Pino del Cerro (*Podocarpus lambertii*)<sup>65</sup> mezclados con otros elementos característicos de todo el distrito de la Selva Mixta.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> A. Burkart ha coleccionado esta especie para la Argentina con el número de ejemplar 25050, sin embargo, son muy pocas las colecciones para la provincia de Misiones, por lo que habría que realizar mayores colecciones para confirmar su presencia en la actualidad.

<sup>66</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*

<sup>67</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1971. p. 13.

<sup>68</sup> RODRÍGUEZ, M. E. *et al.* *Op. cit.*

“En esta comunidad el clima es algo más frío respecto a las demás debido a la mayor altura que presenta esta comunidad. Sobre el dosel – de 20 a 25 mts de altura – formado por las dicotiledóneas dominantes, sobresalen las elegantes copas en forma de parasol de las araucarias. El Cury o pino Paraná suele encontrarse junto con la yerba mate (*Ilex paraguariensis var. paraguariensis*), árbol elevado que actualmente sólo se explota bajo cultivo”<sup>67</sup>.

Según Rodríguez *et al.*<sup>68</sup>, Martínez Crovetto en 1963 consideró esta vegetación como un ‘ecotono’ entre las selvas del resto de Misiones y los bosques de Araucaria del planalto del sur de Brasil. Desde un enfoque ecorregional sería un extremo de la ecorregión de los bosques húmedos con Araucaria.<sup>69</sup> (figura 1).

<sup>69</sup> DIBITETTI, M. S. *et al.* *Op. cit.*

<sup>70</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*

<sup>71</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*

<sup>72</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.

<sup>73</sup> En el presente trabajo no ha sido ilustrada. Puede encontrarse una ilustración en MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*, bajo la categoría de Distrito.

<sup>74</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.

<sup>75</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

**d) Comunidad de las Selvas de Serranías<sup>70</sup> (figura 2.b).**

Se extiende por el centro, este y nordeste de Misiones teniendo como rasgo esencial la presencia de serranías escarpadas con valles muy quebrados y pendientes abruptas (del 10 a más del 30%).<sup>71</sup>

**e) Comunidad de las Selvas con Urunday (*Astronium urundeuva*)<sup>72</sup>**

Forma una faja irregular en el sur de Misiones<sup>73</sup>, entre las selvas de laurel y guatambú (distrito de las selvas mixtas) y el distrito de los Campos<sup>74</sup>. Según Martínez Crovetto<sup>75</sup> son selvas más bajas y en menor cantidad en especies por las lomadas pedregosas. Con frecuencia acompañan al urun-

day, árboles del dominio chaqueño formando un ecotono. En ciertos casos, forma bosques puros que ocupan las laderas de los cerros y parte de las planicies que las rodean junto con los elementos chaqueños: *Acacia caven*, *Lithraea molleoides*, *Cereus uruguayanus*, *Celtis iguanaea*, entre otros.<sup>76</sup> Martínez Crovetto<sup>77</sup> trata con mayor profundidad a esta unidad, pero sin embargo – según Rodríguez *et al.*<sup>78</sup> – se debe discutir la posición fitogeográfica de estos bosques.

En este distrito de las selvas mixtas, Cabrera<sup>79</sup> a su vez reconoce diversas comunidades serales – o edáficas –, como ser, *las selvas marginales* en las orillas de los ríos, que cuentan con especies que en algunos casos son exclusivas, o que adquieren mayor importancia. Ellas son: *Ocotea acutifolia* (laurel blanco), *Nectandra angustifolia* (laurel del río), *Cyatharexylum montevidense*, *Erythrina falcata* (ceibo rosado), y varias especies de los géneros *Inga*, *Pouteria* (mata ojos), *Sapium* sp. (lecherones, curupies), *Albizia inundata*, *Cecropia pachystachya* (ambay), *Croton urucurana* (sangre de drago), las bambúseas *Guadua angustifolia* (tacuara) y *Guadua paraguayana* (picanilla) (figura 3).

Cabrera<sup>80</sup> propone que existen comunidades inducidas por el hombre denominadas “capueras” en lugares desmontados (ver La Selva Misionera: fenología, estructura y dinámica sucesional).

## Distrito de los Campos

Se extiende por el sur de la provincia de Misiones y el nordeste de la provincia de Corrientes en Argentina, donde en forma transicional, se encuentra con las Provincias Fitogeográficas Chaqueña y del Espinal formando un ecotono (figura 2.b). “Caracterizan a este distrito las sabanas de gramíneas, alternando a veces con matorrales o bosquecillos”<sup>81</sup>. Las formaciones selváticas se encuentran en forma de isletas o “capones” y en galerías en los bordes de cursos fluviales, en una gran matriz de pastizales o sabanas<sup>82</sup> que dominan en superficie, denominadas localmente campos<sup>83</sup>. En estas isletas (o capones) predominan: *Enterolobium contortisiliquum*, *Cabrlea canjerana*, *Cecropia pachystachya* y otras de la selva ribereña.<sup>84</sup>

Una de las descripciones más importantes y más recientes para este distrito es la de Fontana, que lo define de la siguiente manera: “la vegetación está caracterizada por la alternancia de isletas y restos de bosque y de pajonales mesófilos en la parte alta, y en menor proporción pajonales hidrófilos en sitios bajos o deprimidos”<sup>85</sup>.

<sup>76</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.

<sup>77</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>78</sup> RODRÍGUEZ *et al.* *Op. cit.*

<sup>79</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.

<sup>80</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976.

<sup>81</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1971. p. 14.

<sup>82</sup> Según Belgrano (comunicado personal) es aquí donde se da la mayor riqueza específica de toda la provincia biogeográfica paranaense o Selva atlántica interior de Argentina.

<sup>83</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*

<sup>84</sup> AMAT, A. G. *Op. cit.*

<sup>85</sup> FONTANA, J. L. Análisis sistemático-ecológico de la flora del sur de Misiones (Argentina). *Candollea*, 53: 211-300, 1998.

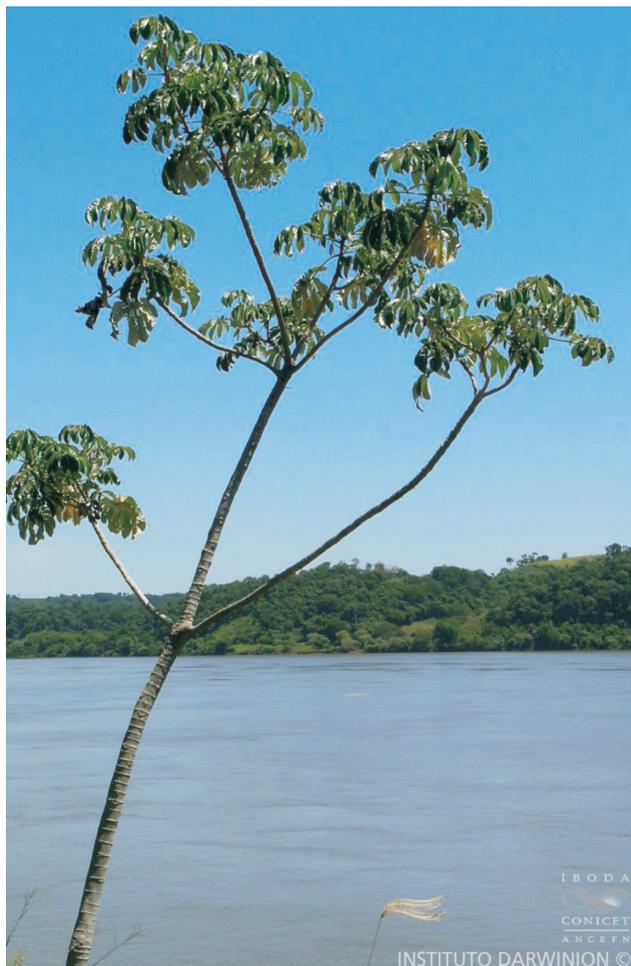


Figura 3: *Cecropia pachystachya*. (Fotografía: Instituto de Botánica Darwinion)

<sup>86</sup> En el caso de la Yatay Poñí, sus principales poblaciones se encuentran en la localidad de Loreto-Misiones. En: Karuzuck. Misiones Online: <http://www.misionesonline.net/noticias/11/02/2005/palmeras-de-misiones-especies-distribucion-y-usos-tradicionales>. (consultado, IV-2011).

<sup>87</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1976. p. 17.

Este Distrito presenta diferentes formaciones de vegetación en superficies reducidas como ser: selvas, bosques de Urunday, diversos tipos de pastizales y pajonales, diferentes tipos de humedales, palmares de Yatay Poñí (*Butia yatay* subsp. *paraguayensis*) y Cocaleas (*Allagoptera campestris*) así como la palmera *Acrocomia aculeata* la cual tiene distribución vasta en todo el sur de Misiones<sup>86</sup> (figura 4).

Según Cabrera<sup>87</sup> existen tres tipos de comunidades herbáceas que dominan dentro del esquema fitogeográfico más aceptado:

a) Comunidades de sabanas de *Elionurus tripsacoides* y *E. viridulus*, en suelos pardos grisáceos pedregosos, formando el límite sur de las selvas con Urunday (*Astronium urundeuva*).

b) Comunidades de sabanas de *Aristida pallens* son las de mayor extensión y ocupan las lomadas de tierra laterítica. Junto a éstas acompañan *Paspalum urvillei*, *Panicum bergii*, *Eragrostis lugens*, *Eragrostis rojasii*, *Paspalum notatum*, y varias gramíneas más. También hay numerosas monocotiledóneas y dicotiledóneas, frecuentemente con una

gruesa base leñosa denominada xilopodio que parece constituye una defensa contra el fuego.

c) Comunidades de sabanas con predominio de *Andropogon lateralis*, se encuentran en los bajos de las laderas donde aflora el subsuelo detrítico junto con *Axonopus compressus*, *Paspalum notatum* y muchas especies más.

A su vez en la zona de los campos, asociado a las márgenes del Río Paraná en San Ignacio, se observa junto con la sabana gramínea bosquecillos de *Acosmium subelegans*, leguminosa denominada "Urunday blanco" que resiste los incendios periódicos, al igual que la palmera enana *Allagoptera campestris*, ambos de origen relictual (figura 5).



Figura 4: Palmera coco (*Acrocomia aculeata*) en el Distrito de los campos. (Fotografía: Instituto de Botánica Darwinion)

## Entre las selvas y los campos: una historia de variaciones paleoclimáticas

Una de las particularidades registradas entre el distrito de los campos y el distrito de las selvas mixtas, está dada por los afloramientos de areniscas rojizas que se encuentran en las inmediaciones de la localidad de San Ignacio sobre la cuenca del río Paraná, conformando los denominados “peñones del Teyú Cuaré”, acantilados que alcanzan los 80 metros de altura y cuentan con una vegetación particular.<sup>88</sup>

El área posee una vegetación que se compone por pastizales y bosques sobre terrenos arenosos y comunidades rupícolas sobre las paredes de los peñones, así como, pajonales de zonas cercanas al río Paraná y al arroyo Yabebirí.<sup>89</sup> Para Martínez Crovetto<sup>90</sup> esta área se asemeja florísticamente a los “campos cerrados” del sudeste de Brasil.

Según Biganzoli & Múlgura de Romero<sup>91</sup> la afinidad que posee esta área con las Sabanas del Cerrado de Brasil y Paraguay, está caracterizada por la existencia de los siguientes géneros: *Allagoptera* sp., *Mesosetum* sp., *Polycarpea* sp. y *Qualea* sp.

Según Behling<sup>92</sup> y Ledru et al.<sup>93</sup>, durante el Holoceno temprano, la vegetación correspondiente al Cerrado se expandió y ocupó una superficie mayor que la actual. (...) Aunque no se han publicado datos que documenten que la expansión del Cerrado llegó hasta Argentina, existen algunas especies características del Cerrado que están presentes en el Teyú Cuaré: *Trichomanes pilosum*, *Elaphoglossum pachydermum*, *Allagoptera campestris*, *Paspalum compressifolium*, *Sporobolus acuminatus* var. *longispiculus*, *Eryngium juncifolium*, *Macrosiphonia virescens*, *Ditassa acerosa*, *Parodia schumanniana*, *Agarista paraguayensis*, *Acosmium subelegans*, *Calliandra longipes*, *Marsypianthes hassleri*, *Alibertia hassleriana*, *Qualea cordata*, y el género *Mesosetum* sp.

<sup>88</sup> GIRAUDO, A. R & POVEDANO, H. *Op. cit.*

<sup>89</sup> FONTANA, J. L. *Op. cit.*, 1998.

<sup>90</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>91</sup> BIGANZOLI F. & MÚLGURA DE ROMERO M. E. Inventario Florístico del Parque Provincial Teyú Cuaré y alrededores (Misiones, Argentina). *Darwiniana*, 42(1-4):1-24, 2004.

<sup>92</sup> BEHLING, H. Late Quaternary vegetational and climatic changes in Brazil. *Rev.*

*Palaeobot. Palynol.*, 99:143-156, 1998. En: BIGANZOLI, F. & MÚLGURA DE ROMERO, M. E. *Op. cit.*

<sup>93</sup> LEDRU, M. P.; SALGADO-LABOURIAU, M. L. & LORSCHETTEN, M. L. Vegetation dynamics in southern and central Brazil during the last 10.000 yr. B. P. *Rev. Palaeobot. Palynol.*, 99:131-142, 1998. En: BIGANZOLI, F. & MÚLGURA DE ROMERO M. E. *Op. cit.*

<sup>94</sup> BIGANZOLI, F. & MÚLGURA DE ROMERO, M. E. *Op. cit.* p. 5.

*Estos elementos florísticos podrían haber alcanzado su distribución actual en la región utilizando la Sierra de Amambay y las serranías del sur de Brasil como vías de dispersión*<sup>94</sup>.



Figura 5: Bosquesillo de *Acosmium subelegans* en los afloramientos del Teyú Cuaré, sobre la cuenca del Río Paraná, San Ignacio. (Fotografía: Instituto de Botánica Darwinion)

## La selva misionera: fenología, estructura y dinámica sucesional

Como se mencionó anteriormente, el distrito de las selvas mixtas representa la formación vegetal más abundante de la provincia de Misiones, y está compuesta por un gran número de especies arbóreas en diferentes estratos. Martínez Crovetto<sup>95</sup> menciona que el desarrollo en altura de esta selva, decrece desde el norte hacia el sur. Según Rodríguez *et al.*,<sup>96</sup> un alto porcentaje de especies arbóreas caducifolias, que aumenta de norte a sur, concuerda con lo propuesto por Leite y Klein<sup>97</sup>, quienes clasificaron la vegetación del sur de Brasil en “bosques estacionales semicaducifolios” y “caducifolios”, correspondiéndose con los sectores norte y sur de la provincia de Misiones.

“El Bosque estacional semicaducifolio está caracterizado por un estrato superior que presenta entre 20 a 50% de especies caducifolias, mientras que en el Bosque estacional caducifolio este porcentaje aumenta debido a restricciones climáticas vinculadas con temperaturas más bajas durante los 2 o 3 meses invernales. El fenómeno estacional de caída de hojas se adopta como parámetro de identificación

<sup>95</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>96</sup> RODRÍGUEZ, M. E. *et al.* *Op. cit.*

<sup>97</sup> LEITE P. F. & KLEIN, R. M. Vegetação. En: *Geografia do Brasil*. Vol. 2, Região Sul. Rio de Janeiro: IBGE, 1990. p. 114-150. Consultado en: RODRÍGUEZ, M. E. *et al.*, *Op. cit.*

de esta región por asumir importancia fisonómica, en particular del estrato superior del bosque, y tiene correlación con los parámetros climáticos históricos y actuales de la región. Por otra parte, se deben considerar otros gradientes fundamentales del ambiente como el relieve, litología y suelos, debido a la influencia que ejercen sobre la distribución de la vegetación en interacción con los factores climáticos<sup>98</sup>.

El paisaje misionero refleja los cambios y particularidades de la acción antrópica que ha sufrido la provincia a lo largo del tiempo. Esto determinó mosaicos heterogéneos de vegetación característicos en diferentes áreas de Misiones. Los mosaicos manifiestan distintos niveles y patrones de desmonte, reemplazo ecosistémico y efectos sobre biodiversidad de la selva Misionera.<sup>99</sup> Allí la sucesión toma un rol crucial para la conservación de estas selvas, la cual según Odum<sup>100</sup> es un proceso de reparación natural en la cual se observan cambios en la composición de especies.

Según Martínez Crovetto<sup>101</sup> cuando la selva sufre un desmonte (roza y quema), el área comienzan a cubrirse de una vegetación característica (a la que se le van agregando gradualmente nuevos elementos florísticos), y popularmente en Misiones es denominada con el término de ‘capuera’. El autor señala que la palabra capuera es una descomposición del guaraní ‘caá-puará’ que deriva de ‘caá’= monte o planta, ‘puá’= crecer y ‘ra’= futuro, o sea ‘donde el monte crecerá’.

Como hemos mencionado anteriormente desde el punto de vista florístico, Cabrera<sup>102</sup> denomina *capueras* a las comunidades serales inducidas por el hombre.

*La colonización de un fragmento de selva cortado se inicia con plantas herbáceas o subarborescentes que son reemplazadas luego por las especies pioneras Solanum granulosum-leprosum (fumo bravo), junto con otros elementos arbustivos o arbóreos como Baccharis dracunculifolia (chilca), Trema micrantha (palo pólvora) y Cecropia pachystachya<sup>103</sup> (figura 6 y 10).*

El recambio de especies finalizará al alcanzar la capuera una edad de entre 100 y 200 años aproximadamente.<sup>104</sup> “En una capuera de treinta años, el ‘fumo bravo’ ha desaparecido casi por completo y hay predominio de *Bastardiopsis densiflora* (loro blanco), *Cabranea canjerana*, ‘laureles’, ‘ambay chico’, *Inga verna subsp. affinis*, *Mimosa bimucronata* (yuquerí) y *Cedrela fissilis*”<sup>105</sup>. En estos lugares, y con el transcurso de los años, se van agregando especies y de esta forma, la selva comienza a reconstituirse,

<sup>98</sup> RODRÍGUEZ, M. E. et al. *Op. cit.* p. 11.

<sup>99</sup> FRANGI, J. L.; ARTURI, M. F.; GOYA, J. F.; VACCARO, S. & PICCOLO, G. *La sucesión secundaria del bosque subtropical y su importancia ecológica y agrícola en el centro y sur de Misiones*. En: ARTURI, M. F.; FRANGI, J. L. & GOYA, J. F. (Eds.). *Ecología y Manejo de los Bosques de Argentina*. La Plata: EDULP, 2005. En CD.

<sup>100</sup> ODUM, E. P. *The Strategy of Ecosystem Development*. Science, New Series, Vol. 164, N° 3.877, p. 262-270, 1969. En: FRANGI, J. L. et al., *Op. cit.*

<sup>101</sup> MARTÍNEZ CROVETTO, R. *Op. cit.*

<sup>102</sup> CABRERA, A. L. *Op. cit.*, 1971.

<sup>103</sup> RODRÍGUEZ, M. E. et al. *Op. cit.* p. 10.

<sup>104</sup> DEVOTO F. E. & ROTHKUGEL, M. *Informe sobre los bosques del Parque Nacional Iguazú*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura de la Nación. Sección Publicaciones e Informes, 1936. 100 p. En: RODRÍGUEZ, M. E. et al. *Op. cit.*

<sup>105</sup> RODRÍGUEZ, M. E. et al. *Op. cit.* p. 10.

<sup>106</sup>Esto es, *Lonchocarpus spp.*, *Nectandra spp.*, *Balfourodendron riedelianum*, *Allophylus edulis* (cocú), *Sorocea bonplandii*, bambúseas o 'tacuaras'; y aquellas que lo hacen a partir de semillas como: *Lonchocarpus nitidus* (rabo macaco), *Lonchocarpus leucanthus* (rabo molle), *Nectandra spp.*, *Peltophorum dubium*, *Cedrela fissilis*, *Matayba elaeagnoides* (camboatá), y otros, a los que se agregan *Ateleia glazioviana* y diversas lianas y enredaderas (DEVOTO F. E. & ROTHKUGEL, M. *Op. cit.* En: RODRÍGUEZ, M. E. *et al. Op. cit.*).

<sup>107</sup>DESCOLA, P. Construyendo Naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En: DESCOLA P. & PÁLSSON G. (Comp.). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo XXI, 2001. p. 101-123.

<sup>108</sup>Específicamente en el terreno disciplinar de la antropología, esta dicotomía marcó filosóficamente una serie de oposiciones binarias occidentales tales como cuerpo-mente, sujeto-objeto, individuo-sociedad (2001:15). DESCOLA, P. & PÁLSSON, G. Introducción. En: DESCOLA P. & PÁLSSON G. *Op. cit.* p. 11-33.

<sup>109</sup>En este sentido, los enfoques a los que hacen referencia DESCOLA, P. & PÁLSSON, G. *Op. cit.* p. 13 (cursivas nuestras) constituyen aquellos *materialistas* como los *estructuralistas-simbólicos*. En el primer caso, se consideró la naturaleza como "gran fuerza motriz detrás de la vida social", como "determinante básico de la acción" (*Op. cit.*, p. 12). Se la conceptualizó con lenguaje etnocéntrico. Basándose en modelos de explicación causal, provenientes de las ciencias naturales. Esta perspectiva puso poca atención a las formas de conceptualización de culturas no-occidentales acerca del ambiente. En el segundo caso, la cultura constituyó la herramienta

recibiendo así, el nombre de 'capuerón'. Al cerrarse completamente el estrato arbóreo, la mayoría de las especies pioneras son eliminadas sucesionalmente. Bajo la sombra de los 'fumos bravos' aparecen aquellas especies que tienen la capacidad de brotar de sus raíces remanentes.<sup>106</sup>



Figura 6: Vista de prácticas de roza y quema para realización de cultivos, Sierra Morena, Dpto. Iguazú (Fotografía: Laura A. Kostlin, 2005)

## Naturaleza y Cultura: la dicotomía de la sociedad occidental

Pensar espacio, territorio y ambiente desde una óptica socioantropológica implica tener en cuenta prácticas, actores y relaciones socioculturales e interétnicas.

De acuerdo a Descola

*las concepciones de la naturaleza son construidas socialmente y varían de acuerdo con determinaciones culturales e históricas, y, por lo tanto, nuestra propia visión dualista del universo no debería ser proyectada como un paradigma ontológico sobre muchas culturas a las que no es aplicable.*<sup>107</sup>

Durante varias décadas, la atención puesta en la relación naturaleza/sociedad, ha sido predominante desde una multiplicidad de perspectivas teóricas de la antropología y ciencias afines. Pese a la diversidad, estos enfoques se han desplegado sujetos a un paradigma dualista sintetizado en la polaridad entre "naturaleza-cultura"<sup>108</sup>, que se traduce en el

que otorgó sentido a mitos, rituales y sistemas de clasificación de la naturaleza. Respecto al contenido concreto de los conceptos, implícitamente hacían referencia a dominios de conocimiento cubiertos del sentido atribuido en la cultura occidental (*Op. cit.*, p. 13).

<sup>110</sup>DURAND L. La Relación Ambiente-Cultura en Antropología: Recuento y Perspectivas. *Nueva Antropología*, México, setiembre, vol. XVIII, número 61, p. 169-184, 1997.

<sup>111</sup>DESCOLA P. & PÁLSSON G. *Op. cit.* p. 23 (cursivas nuestras).

<sup>112</sup>Hemos delimitado el periodo de tiempo, entre mediados de siglo XIX hasta finales de siglo XX, lapso en que se produce el avance de la nación Argentina sobre el territorio que hoy corresponde a la provincia de Misiones.

<sup>113</sup>FERNANDES, B. M. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Buenos Aires, Año 6, N°. 16, Jun., p. 273-283, 2005.

<sup>114</sup>FERNANDES, B. M. *Op. cit.* p. 275-277. La perspectiva de este autor se basa en los trabajos de SANTOS, M. (*Metamorfoses do Espaço Habitado*. São Paulo: Hucitec, 1996; *A Natureza do Espaço*. São Paulo: Hucitec, 1996), RAFFESTIN, C. *Por Uma Geografia do Poder*. São Paulo, Ática, 1993; GOTTMANN, J. *The significance of territory*. Charlottesville: The University Press of Virginia, 1973; HARVEY, D. *El nuevo imperialismo*, 2003.

<sup>115</sup>JAQUET, H. E. *En Otra Historia. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia en Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria, Serie Cátedra, 2001.

hincapié puesto en uno u otro aspecto de la dicotomía, ya sea “la naturaleza *conforma* la cultura, [o bien] la cultura *impone significado* a la naturaleza”<sup>109</sup>.

La perspectiva de Descola & Pálsson considera a la dualidad como resultado del paradigma moderno occidental, y representa uno de los puntos de vista de la antropología ambiental, que se posiciona en la crítica a dicha dicotomía.<sup>110</sup> Para los autores, ir más allá de aquel dualismo

*abre un paisaje intelectual completamente diferente, en donde los estados y sustancias son sustituidos por procesos y relaciones; la cuestión más importante ya no es, cómo objetificar sistemas cerrados, sino cómo explicar la propia diversidad de los procesos de objetivación.*<sup>111</sup>

Desde este encuadre, nos hemos propuesto vincular las caracterizaciones fitogeográficas y ecorregionales, con ciertos procesos y prácticas sociales, económicas y culturales que se manifestaron a lo largo del tiempo en el territorio, en el área denominada “selva misionera”, a fin de dar cuenta de la complejidad de aquella relación naturaleza, cultura-sociedad.<sup>112</sup>

De acuerdo con Fernandes<sup>113</sup>, entendemos que el *territorio* es una construcción social a partir de la fragmentación – y/o división – de un espacio geográfico, delimitado desde una determinada visión del mundo – con una intencionalidad particular –, que establece una representación y acción propositiva en pos de “proteger la totalidad como parte”. En este sentido, los vínculos sociales que construyen al *territorio*, son contradictorios, solidarios y conflictivos.<sup>114</sup> Desde este punto de vista, consideramos que las delimitaciones *ecorregionales* y *fitogeográficas*, como así las *geopolíticas* son una forma de delimitación en este sentido.

Recapitular los procesos ocurridos en el área a la que hacemos referencia en este artículo, sin tener en cuenta las tensiones y conflictos por los que estuvieron permeados, sería adoptar una visión ingenua de la historia. En este sentido, Jaquet<sup>115</sup> destaca las luchas y conflictos sociales y políticos ocurridos durante casi todo el siglo XIX en la región, con el fin de demarcar las fronteras nacionales, y el impacto que ello tuvo sobre la población *mbyá guaraní* preexistente.

De este modo, acordamos en que el *territorio* constituye una forma de *poder*, sostenido a través de una representación materializada y/o inmaterializada del espacio, establecida por la intencionalidad y sustentada por la receptividad.<sup>116</sup>

## El territorio del Yvyrareta: historias de prácticas socioeconómicas y culturales en tensión

Hacia fines del siglo XIX, en un contexto de conformación de los Estados Nación en esta región, – en que persistieron tensiones y conflictos por los límites fronterizos –, se sobrevinieron una serie de expediciones y descripciones formuladas por viajeros y funcionarios, que constituyeron un discurso hegemónico, el cual tuvo por objeto fundamentar, orientar, y sostener determinados imaginarios, a fin de legitimar el avance sobre el área territorial en cuestión.<sup>117</sup> Estos imaginarios erigieron determinadas ideas de la naturaleza, el territorio y las relaciones sociales de la época colonial.<sup>118</sup>

Desde esta óptica, la selva era considerada “un ámbito amenazador e inalienable radicalmente opuesto a la civilización”<sup>119</sup>, aceptándose una dicotomía radical entre naturaleza y cultura. Era considerada un “paisaje inhóspito” y de este modo, constituía “una frontera para la empresa civilizatoria – de expansión nacional – un espacio “virgen” que debía ser fecundado por la industria y una activa política de poblamiento.”<sup>120</sup>

Al respecto de la población y las relaciones sociales, “el discurso oficial (nacional) asumía que los indígenas de la región habían desaparecido después de la expulsión de los jesuitas. De esta forma se abonaba y construía una imagen de un territorio despoblado, el cual debía ser “domesticado” por medio del avance civilizatorio de la nación sobre – fundamentalmente – sus recursos naturales. El lema que resumía esta empresa era: “Vencer a la selva”<sup>121</sup> y civilizar por medio de la atracción de población<sup>122</sup>.

Durante el periodo que va desde 1870 a 1881, se manifestó en toda la región<sup>123</sup> el auge de un *frente extractivo* como sistema productivo hegemónico<sup>124</sup>. Diversos autores hacen referencia a este modelo económico de ocupación del espacio, y por ende de conquista por parte de los estados-nación en América Latina. Respecto al avance de la sociedad nacional brasilera sobre la Amazonia, Otávio Velho<sup>125</sup> distingue entre *frente demográfico* y *frontera en movimiento*. Entiende por el primero, a aquel proceso asociado a la extracción vegetal o mineral – como regla general –, lo cual no implica necesariamente ninguna ocupación efectiva de la tierra; y por *frontera en movimiento* al avance de un campesinado ‘marginal’ hacia áreas de monte.<sup>126</sup>

En la provincia de Misiones, el frente extractivo tuvo lugar en la zona sur y parte del alto Paraná, área que se correspondería con la zona fitogeográfica de las selvas

<sup>116</sup>“Sin esa relación social [poder], el espacio como fracción no se sustenta” (FERNANDES, B. M. *Op. cit.* p. 275). “El territorio – en tanto que posee límites, fronteras, conflictividades: ‘totalidad restringida’– es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación” (FERNANDES, B. M. *Op. cit.* p. 276).

<sup>117</sup>Para profundizar en esta cuestión sugerimos los trabajos de ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen de la difusión del nacionalismo*. México: FCE, 2001; y SHUMWAY, N. *La invención de la Argentina. La historia de una idea*. Buenos Aires: EMECÉ, 1993. En esos trabajos, se hace referencia a las nociones de “comunidades imaginadas” y “ficciones orientadoras” respectivamente.

<sup>118</sup>WILDE, G. De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes. *Ambiente & Sociedad*, Vol. X, n. 1, p. 87-106, 2007. Este autor cita en su trabajo, relatos de Antonio Sepp, Félix de Azara, Saint Hilaire, Bonpland, Demersay y D’Orbigny, Ambrosetti, entre otros.

<sup>119</sup>WILDE, G. *Op. cit.* p. 89.

<sup>120</sup>WILDE, G. *Op. cit.*

<sup>121</sup>WILDE, G. *Op. cit.* p. 89.

<sup>122</sup>Como señala JAQUET, H. E. *Op. cit.*, la historiografía regional, también tuvo alguna responsabilidad en esta empresa. La *matriz historiográfica* institucionalizada hacia fines de la década de 1940 con un claro objetivo político e identitario – en la reconstrucción del relato histórico a los fines de lograr un cambio en la condición institucional del Territorio Nacional de Misiones hacia su provincialización–, se basó en “la reivindicación de los guaraníes como elemento humano autóctono, las Misiones Jesuíticas como una experiencia civilizatoria y la

figura de Andrés Guacurarí como defensor del suelo misionero” (p. 101).

<sup>123</sup>Se desplegó en el área correspondiente a Argentina, sureste de Paraguay y parte de Brasil.

<sup>124</sup>ABINZANO, R. *Procesos de Integración en una sociedad multiétnica. La provincia argentina de Misiones (1880-1985)*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla – España, 1985.

<sup>125</sup>VELHO, O. *Capitalismo autoritário e campesinato*. São Paulo-Rio de Janeiro: DIFEL, 1972.

<sup>126</sup>Por su parte, FOREWAKER J. señala que la actividad predominante en los periodos iniciales del avance de la *frontera pionera* de una nación, constituye la explotación del ambiente natural, mediante diversos tipos de actividad extractiva. El recurso extraído, ingresa a un mercado y proceso productivo capitalista que se desarrolla en otro lugar, mientras que las relaciones de producción en la frontera, se rigen por las reglas de un modo de producción precapitalista. Las ideas de *frontera demográfica* y *frontera pionera* se acercan a la noción de *frontera extractiva* descrita por ABINZANO, R. *Op. cit.* Para profundizar en esta cuestión ver FOREWAKER, J. *A luta pela terra. A economia política da fronteira no Brasil de 1930 aos dias atuais*. Rio de Janeiro: Zahar, 2004.

<sup>127</sup>CABRERA, A. L. *Op. cit.* 1976.

<sup>128</sup>Entre las principales características de este sistema, se resaltan: baja inversión en infraestructura – sólo aquella necesaria para sostener la extracción y exportación de la materia prima a centros industriales; mercado regulado extraregionalmente por un capitalismo desarrollado; intervención de grandes empresas o compañías como representantes *in situ* de propietarios latifundistas ausen-

mixtas y de los campos.<sup>127</sup> (ver figura 2). Se caracterizó por la extracción de recursos naturales – maderables y no maderables – no renovables a corto plazo, fundamentalmente la yerba mate nativa (*Ilex paraguariensis*).<sup>128</sup> De acuerdo con Jaquet, sobre el área de las antiguas misiones jesuíticas,

*se estableció un espacio de disputas ambicionando la explotación de los recursos naturales, la utilización de infraestructura vial y edilicia*<sup>129</sup>. También se disputaba la apropiación de la mano de obra calificada de las reducciones para actividades extractivas, como la posesión del espacio territorial” (...) “el territorio y la población (...) fueron considerados como objetos inermes en este campo de batalla.<sup>130</sup>

En 1881, al declararse Territorio Nacional de Misiones, la provincia de Corrientes que administraba los territorios, vende a 38 propietarios 2.025.000 hectáreas<sup>131</sup> ricas en recursos naturales – madera nativa y la yerba mate silvestre. Debido a errores de medición, el 30% del territorio no fue ‘entregado’ a los terratenientes<sup>132</sup> y fue declarado ‘remanente fiscal’, quedando sujeto a la jurisdicción del Estado Nacional quien ejecutó políticas inmigratorias de finales de siglo XIX dando lugar al desarrollo de un *frente agrícola* (1897-1937).<sup>133</sup>

Según los estudios de Bartolomé<sup>134</sup>, el poblamiento planificado y tutelado por el Estado, se inicia con el arribo de inmigración europea desde 1875 hasta la década de 1940, por medio de aplicación de legislación nacional la cual reglamentó la venta de tierras públicas.<sup>135</sup> Este autor sostiene, que el motor de la colonización respondió a una serie de factores: por un lado, una política de poblamiento impulsada por el Estado nacional, la predominancia de bajos impuestos, y la existencia de la yerba mate conocida como el “oro verde”.<sup>136</sup>

En primer lugar, se impulsó la colonización en el área sur de la provincia en las localidades de Apóstoles y Azara (1897) denominada “colonización primaria” con población de origen galitziano y polaco. La “colonización secundaria” se produjo entre 1916 y 1921 en el área centro correspondiente a las localidades de L. N. Alem, Cerro Corá, Campo Grande. Ambas colonizaciones, se realizaron sobre tierras fiscales con apoyo económico y de infraestructura estatal. Finalmente, entre 1920 y 1935 se llevó adelante una “colonización privada” en el alto Paraná. Ésta fue realizada por iniciativa de propietarios privados<sup>137</sup> (figura 7). Cabe destacar que las diferencias entre éstas radican en la manera en que se adjudicaron las tierras, la ubicación de las colonias, las diferencias étnicas y la diferenciación económica resultante.<sup>138</sup>

tistas; condiciones de trabajo de servidumbre o esclavitud de mano de obra en gran medida indígena o criolla (ABINZANO, R. *Op. cit.*; JAQUET, H. E. *Op. cit.*).

<sup>129</sup>JAQUET, H. E. *Op. cit.* p. 66.

<sup>130</sup>Para profundizar acerca de las relaciones socioeconómicas, políticas y consecuentes fricciones interétnicas en esta etapa, recomendamos el artículo de JAQUET, H. E. Tras los pasos de los guaraníes perdidos. *En: En otra historia*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 2001. p. 61-98.

<sup>131</sup>Dato mencionado por EIDT, R. *Pioneer Settlement in Northeast Argentina*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1971. *En: ABINZANO, R. Op. cit.*

<sup>132</sup>Entre los adquirentes se encontraban E. Torquinst y Cía., Otto Bemberg y Cía., Liebig, entre otros. Ver ROFMAN, A. B. *Monetarismo y crisis en el Nordeste*. Buenos Aires: Ediciones CEUR, 1983.

<sup>133</sup>En el año 1918 se recuperaron 220.000 hectáreas de tierra, resultado de la medición errónea en la venta en bloque. Esa proporción de territorio fue destinada a política estatal de poblamiento del territorio, siendo declaradas "tierras fiscales". Ver en BARTOLOMÉ, L. *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria Misiones, 2000. (Serie CÁTEDRA).

<sup>134</sup>BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.*

<sup>135</sup>A saber, la "Ley de Avellaneda" – 1876 y la Ley de Venta de Tierras Fiscales – 1882. Para profundizar en los procesos de poblamiento en Misiones de fines de siglo XIX y principios de siglo XX, ver BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.*; ABINZANO, R. *Op. cit.* y PALOMARES, M. *Estructura Agraria de Misiones*. Posadas: Centro de Investigación Social (CIS),

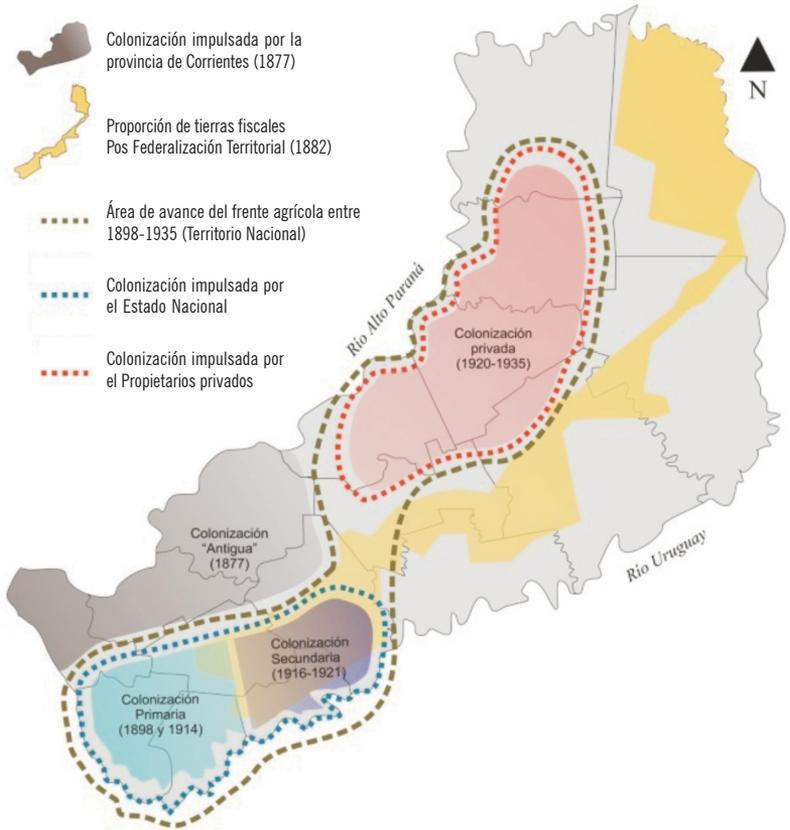


Figura 7: Áreas de colonización y poblamiento organizado. Fuente: Elaboración propia en base a: Maeder, J. A. & Gutiérrez, R. (1995), Bartolomé, L. (2000), Abinzano, R. (1985), Palomares, M. (1975), CFI (1975)

En las primeras cuatro décadas del siglo XX, fue en significativo el aumento de superficies agrícolas cultivadas.<sup>139</sup> El poblamiento estuvo acompañado por el encadenamiento de una serie de *ciclos productivos* orientados al mercado. Cada uno de éstos, estuvo asociado a un cultivo específico y en ciertos momentos se desarrollaron de manera simultánea. A saber: la yerba mate (*Ilex paraguariensis*) (1908-1940), tung (*Vernicia fordii* y *Vernicia montana*) (década de 1930), té (*Camellia sinensis*) – boom en 1955, tabaco (*Nicotiana sp.*), cítricos (*Citrus sp.*), ganadería a campo, industria de la madera (aserrado y celulosa), forestoindustria (desde 1940 a la actualidad).<sup>140</sup> Estos ciclos dinamizaron la economía provincial y caracterizaron el perfil productivo de una amplia proporción de agricultores minifundistas.<sup>141</sup> (figura 8).

Facultad de Ciencias Sociales, UNaM, Misiones, 1975. Mimeo.

<sup>136</sup>Previa esta etapa de colonización, cabe destacar la creación de colonias agrícolas por la provincia de Corrientes en el área de pueblos jesuitas a partir del año 1877 por medio de la “Ley de Pueblos Agrícolas”. Según la bibliografía consultada, ésta no prosperó como lo hicieron las sucesivas. Ver FERNANDEZ RAMOS, R. *Misiones a través de primer cincuentenario de su federalización, 1881 - Diciembre 20, 1931*. Posadas: Sin editor, 1934. En: PALOMARES, M. *Op. cit.* y BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.*

<sup>137</sup>CONSEJO FEDERAL DE INVERSORES (CFI). *Diagnóstico de la Estructura Social de la Región NEA. Formación y desarrollo de las estructuras regionales: Misiones y Formosa*. Buenos Aires, 1975.

<sup>138</sup>JAQUET, H. E. *Op. cit.*; BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.*

<sup>139</sup>PALOMARES, M. *Op. cit.*

<sup>140</sup>Véase RADAVERO (1969) en ROFMAN, A. B. *Op. cit.* y en BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.* Ver también FREAZA, M. A. *Economía de Misiones. Aspectos y actividades relevantes. Período 1980-1999*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación, Facultad de Ciencias Económicas, UNaM, 2000.

<sup>141</sup>BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.*

<sup>142</sup>BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.*; ROFMAN, A. B. *Op. cit.*; GIARRACA, N. & TEUBAL, M. Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: El caso Argentino. En: FERNANDES, B. M. (Comp.). *Campesinado y agronegocios en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO – ASDI, 2007.

<sup>143</sup>Departamentos de San Pedro, General Belgrano y Guaraní; Provincia de Misiones, Argentina.

<sup>144</sup>Las actividades extractivas en el nordeste de Misiones se produjeron desde fines de siglo XIX, a partir de peque-



Figura 8: Cosecha de yerba mate *Ilex paraguariensis* (Fotografía: Instituto de Botánica Darwinion)

Estos hechos marcaron las características de la actual estructura agraria de Misiones, en que coexisten latifundios y pequeñas explotaciones minifundistas dedicadas a la yerba mate, té, entre otros cultivos. De este modo, la emergencia del *frente agrícola* en Misiones, entre 1897-1937, estuvo vinculada al modelo agroindustrial/exportador argentino. Los rasgos que lo caracterizaron, se pueden sintetizar en la expansión del mercado interno, la predominancia de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, sistema de integración con fuertes desigualdades.<sup>142</sup>

A mediados de siglo XX, mientras en el sur, centro y alto Paraná de Misiones se sucedía el *frente agrícola* con un fuerte apoyo estatal; en el extremo nordeste<sup>143</sup>, se desplegaba y consolidaba un *frente extractivo tardío* que reeditaba características de aquel que tuviera lugar, a fines del siglo XIX, en toda la región como modo hegemónico de producción (figura 4).<sup>144</sup> En primer término, se explotaba yerba mate silvestre, y a partir de su prohibición en 1922<sup>145</sup>, se prosiguió con la extracción de *Araucaria angustifolia* hasta su cese casi total en 1975, y luego con especies nativas – cedro (*Cedrela fissilis*), incienso (*Myrocarpus frondosus*), guayubira (*Cordia americana*), entre otras.<sup>146</sup>

El proceso extractivo en el NE se potenció por dos factores centrales: por un lado, el trazado de la Ruta Nacional 14 – entre 1930-1935 – a través de la franja de tierras

ñas comitivas de descubierros en búsqueda de sitios de yerbales naturales. Estas se desencadenaron como resultado de la prohibición de explotación de yerbales nativos en tierras fiscales de Paraguay (FOGEL, R. *Las luchas Campesinas. Tierras y condiciones de producción*. Asunción: CIPAE, 2001).

<sup>145</sup>PERTICALARI, C. A. *El desafío de San Pedro*. Provincia de Misiones, Municipalidad de San Pedro, 1989. Mimeo.

<sup>146</sup>KRAUTSTOFL, E. *Condiciones de trabajo y calidad de vida de los peones forestales de bosque nativo de Misiones*. Posadas, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. Inédita. 1991.

<sup>147</sup>Se otorgaban lotes de 100 hectáreas exigiendo la reforestación del 50% de la superficie con la misma especie. Muy pocos concesionarios cumplieron con esta cláusula (BARTOLOMÉ, L. *Op. cit.*; KRAUTSTOFL, E. *Op. cit.*).

<sup>148</sup>Para ese tiempo, el 30% de la tierra de la provincia era fiscal encontrándose en explotación sólo el 20% del total. Una gran proporción de estas tierras se encontraban en la zona noreste (Departamentos Guaraní, San Pedro y Gral. Belgrano) (Datos del Plan Urbis, en FREAZA, M. A. *Op. cit.* p. 20).

<sup>149</sup>Las migraciones procedentes de Brasil, se produjeron a raíz de la modernización agrícola en ese país. Ver: ROZÉ, J. y VACCAREZZA, L. *Fracciones agrarias y vivienda rural en Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria, 1994.

fiscales, quedando el área físicamente conectada a los principales centros de comercialización; y por otro lado, la instalación de plantas procesadoras de celulosa y papel en el alto Paraná entre los años 1940-1950. Esto último significó la proliferación de obrajes, laminadoras y aserraderos en grandes propiedades, como también, la atracción de población – procedente tanto de diferentes áreas de la provincia, como de países vecinos – en respuesta a la oferta de trabajo. A pesar de ello, la actividad agrícola no prosperó de modo intensivo, salvo aquella orientada a la subsistencia. Este frente operó sobre latifundios privados y tierras fiscales otorgadas bajo concesión a privados.<sup>147</sup>

A partir de la década de 1960, progresivamente avanzó la frontera agropecuaria, hacia tierras fiscales<sup>148</sup> del noreste; de la mano de una agricultura itinerante procedente de áreas de colonización de Misiones y de estados del sur de Brasil<sup>149</sup>. Estas tierras fiscales remanentes, de baja utilización agrícola, no estuvieron sujetas a políticas planificadas de poblamiento (figura 9).

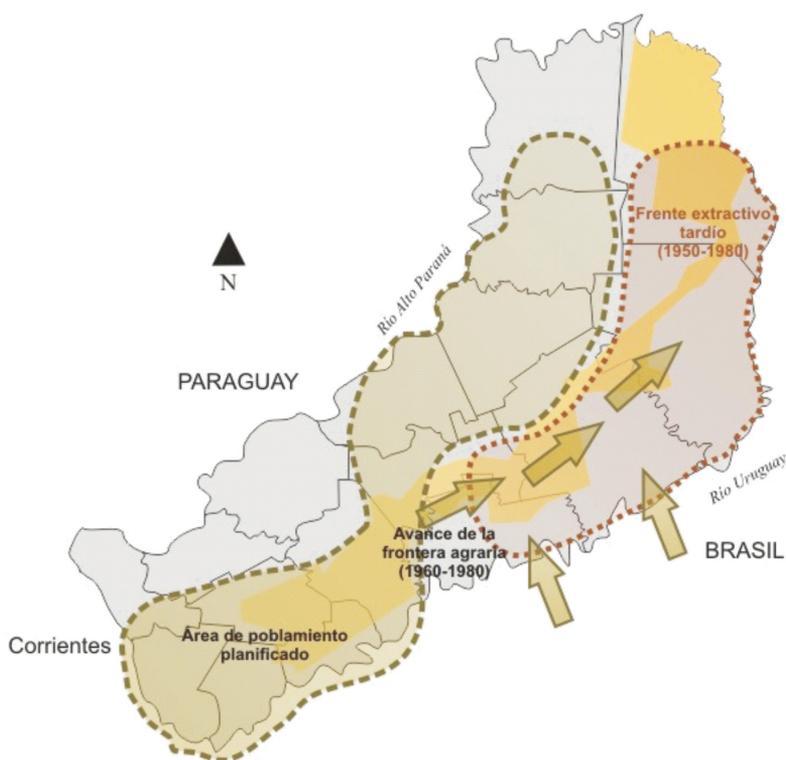


Figura 9: Área de avance de la frontera agrícola y frente extractivo tardío. Fuente: Elaboración propia en base a: Abinzano, R. (1985), Schiavoni, G. (1995), Perticalari, C. A. (1989), Krautstofil, E. (1991)

<sup>150</sup>SCHIAVONI, G. *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria, 1995.

Según Schiavoni<sup>150</sup> este fenómeno se vio motivado por la “crisis agraria” resultante de la baja de los precios de los principales productos agropecuarios – ya mencionados – y un creciente agotamiento de los suelos. La autora describió y analizó el proceso en términos de la diferenciación social resultante. En este sentido, la capitalización creciente de las unidades productivas, resultó del aprovechamiento inicial de los recursos naturales presentes en la tierra al momento de la instalación (figura 10).



<sup>151</sup>En términos de SCHIAVONI, G. *Op. cit.*, se produce una especie de ‘carrera’ que va de la situación de “ocupante” a “colono”, entendiendo por “colono” al pequeño productor que cuenta con un piso base económico.

<sup>152</sup>KOSTLIN, L. A. *Voces y Silencios en la Lucha por la Tierra en Misiones. Análisis de un caso de ocupación de tierras privadas en la Provincia de Misiones: la Cía. Colonizadora Misionera S. A., Pozo Azul, San Pedro*. Posadas, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, inédita, 2005.

<sup>153</sup>SCHIAVONI, G. *Op. cit.*

<sup>154</sup>En Misiones, la aplicación de técnicas agrícolas no acordes a las características ecológicas de la región, sumado a las agudas pendientes del relieve y copiosas precipitaciones, provocan la erosión de la capa superficial de los suelos llevando sus principales nutrientes y aminorando así su capacidad productiva.

*Figura 10:* Vista de las prácticas agrícolas y apertura de la selva, mediante roza y quema con cultivo de tabaco en el momento de instalación en la tierra. Colonia Fortaleza, Departamento San Pedro (Fotografía: Laura A. Kostlin, 2005)

A medida que la ocupación se estableció y se hizo presente el Estado – regularizando la tenencia de la tierra –, ello se tradujo en un proceso de ascenso en la estructura social.<sup>151</sup>

De este modo, entre 1950-1980 coexisten dos modelos económico-productivos: el extractivo (obraje-aserradero-laminadora) y el modelo agrícola (productor-tierras-cultivos).<sup>152</sup>

Entrada la década de 1980, el proceso de asentamiento espontáneo en la zona NE cobra importancia y se produce una rápida ocupación llegando al límite de la disponibilidad de tierras fiscales, produciéndose así el “fin de la frontera agraria”. Las zonas ocupadas, se consolidan a través de planes de colonización estatales y consorcios de mensura.<sup>153</sup> La alta densidad de población, junto al desgaste de

<sup>155</sup>Los casos más significativos de ocupación de tierras privadas por el grado de conflictividad se encuentran en los Departamentos de San Pedro, General Belgrano y Guaraní.

<sup>156</sup>KOSTLIN, L. A. *Op. cit.* p. 104.

<sup>157</sup>Para profundizar acerca de esta cuestión, ver KOSTLIN, L. A. Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nordeste. La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones. En: MANZANAL, M. y VILLARREAL, F (Comp.). *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del Norte Argentino*. Buenos Aires: Editorial Ciccus, 2010. p. 47-70.

<sup>158</sup>GIARRACA, N. & TEUBAL, M. Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso Argentino. En: FERNANDES, B. M. (Comp.). *Campesinado y agronegocios en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO – ASDI, 2007.

<sup>159</sup>De las 1 millón de hectáreas forestadas en el país, Misiones aporta con el 32% de la producción poseyendo la mayor concentración de bosques implantados de la Argentina.

<sup>160</sup>La especies del género *Pinus taeda* y *Pinus ellioti*, entre otras.

<sup>161</sup>En el año 1999 se crea por Ley Provincial N° 3.631 el llamado "Corredor Verde" a efectos de demarcar un Área Integral de Conservación y Desarrollo Sustentable que conecte el Parque Nacional Iguazú con la Reserva de Biosfera Yabotí (en mapa 1 color verde claro) y así "garantizar la conectividad de los principales bloques de Áreas Naturales Protegidas de la Selva Paranaense en la Provincia de Misiones" (BURKART, R. & FERNÁNDEZ, J. Introducción. En: BURKART, R.; CINTO, J. P.; CHÉBEZ, J. C.; GARCIA FERNANDEZ, J.; JÄGER, M. & RIEGELHAUPT, E. *La Selva Misio-*

suelos y recursos<sup>154</sup>, agravó la situación de muchos agricultores familiares y provocó un nuevo avance en búsqueda de sitios donde reproducir sus unidades productivas familiares. Frente al agotamiento de tierras fiscales, este avance se produce hacia tierras privadas, de baja utilidad productiva lindantes a dichas áreas<sup>155</sup> que ahora se encontraban transitando una *fase extractiva moderada* debido a la escasez de recursos naturales, y consecuente caída de la rentabilidad de la actividad (figura 11). La tierra privada pasa a representar la nueva *frontera* sobre el cual reproducir sus unidades domesticas replicando aquella migración interna y espontánea que tuvo lugar durante el avance de la frontera agraria hasta 1980.<sup>156</sup> Ello provoca el desencadenamiento de conflicto entre los titulares registrales de los lotes y los agricultores.<sup>157</sup>



Figura 11: Vista de una explotación agrícola minifundista en área de latifundios privados en conflicto. Paraje Piraí, Departamento General Belgrano. (Fotografía: Laura A. Kostlin, 2009)

Hacia fines del siglo XX, en el marco de la crisis del esquema agroindustrial – desde mediados de los 70’ – se producen transformaciones como resultado de la aplicación de un modelo neoliberal, que tiene que ver con el predominio del capital financiero orientado hacia el mercado externo y con una tendencia inherente a la concentración de unidades de explotación, que algunos autores lo denominan “*agronegocio*”.<sup>158</sup> En la provincia de Misiones ello se traduce, en el desarrollo de un *frente forestal*, que poco a poco se consolida como dominante en la estructura agraria.<sup>159</sup> Las principales características de consolidación de este *frente*

nera. *Opciones para su conservación y uso sustentable*. Buenos Aires: FUCEMA, 2002; GARCÍA FERNANDEZ, J. El Corredor Verde de Misiones: Una experiencia de planificación a escala bio-regional. En: BURKART, R. *et al.* *Op. cit.*).

**Marcelo R. Kostlin** es licenciado en Biología con orientación en Botánica por la Facultad de Ciencias Naturales y Museos de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Perteneció al Instituto de Botánica Darwinion, San Isidro, Buenos Aires. [mkostlin@darwin.edu.ar](mailto:mkostlin@darwin.edu.ar)

**Laura A. Kostlin** es licenciada en Antropología Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Becaria Doctoral CONICET, Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

[laurakostlin@yahoo.com.ar](mailto:laurakostlin@yahoo.com.ar)

**Nicolás Olalla** es licenciado en Biología con orientación en Zoología por la Facultad de Ciencias Naturales y Museos de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

[bio\\_olalla@yahoo.com.ar](mailto:bio_olalla@yahoo.com.ar)

son: la participación de capitales internacionales; la demanda de una concentración de tierras para hacer crecer y extraer altos volúmenes de madera exótica<sup>160</sup> en el menor tiempo posible. Se instala en la zona norte (alto Paraná) en áreas que reúnen características de aptitud para el desarrollo del cultivo, que en gran medida lindan con áreas declaradas “naturales y protegidas”<sup>161</sup> por la importante proporción existente de selva paranaense.

## Discusión final

Los patrones de distribución de la vegetación, en vínculo con los procesos históricos constitutivos, pueden ayudarnos a comprender la situación actual de este territorio en términos socioambientales, es decir, en lo que refiere prácticas socioculturales y económicas, que generan transformaciones de los ambientes en tiempo y espacio.

La caracterización de la vegetación da cuenta de la variabilidad ambiental y la biodiversidad florística. Adoptar un enfoque intermedio que contemple aspectos fitogeográficos a nivel local, como a nivel global ecorregionales, permite tener en cuenta, tanto las particularidades como la inserción del área en un nivel mayor. Cabe aclarar que los patrones de distribución de vegetación constituyen modelos que intentan explicar esa distribución y permiten comprender la variabilidad de este territorio en términos florísticos.

Articular dimensiones del conocimiento que han permanecido separadas históricamente, permite entender la relación entre naturaleza y cultura, intentando superar el dualismo del paradigma occidental.